

|12| **Joseph Jacob von PLENK**

Caesalpina brasiliensis (palo brasil) en *Icones plantarum medicinalium secundum systema Linnaei*.

Viennae: Apud Rudolphum Graeffer et soc., 1789 (135 x 465 mm).
BG/13502.

Joseph Jacob von Plenck (Gorizia, 28 de noviembre 1738-Munich, 24 de agosto de 1807). Médico y botánico. Profesor en las Universidades de Basilea, Buda y Viena, su nombre se asocia a la dermatología moderna. En 1786 fue nombrado director de las farmacias militares de Viena. Utilizó un sistema taxonómico semejante al de Linneo para realizar una clasificación de enfermedades cutáneas. Fruto de sus estudios botánicas es la publicación en Viena de *Icones plantarum medicinalium*, una obra de lujo en seis volúmenes que se editó en fascículos en 1788 en latín y alemán, un compendio de imágenes de plantas (800) con aplicación terapéutica, grabadas e iluminadas, de gran belleza y riqueza cromática. Cada planta aparece con su diseño y el aspecto del fruto, con su nombre vulgar y latino, según la clasificación de Linneo, detallando la Clase, Orden, Familia, Especie, lugar de origen, olor, gusto, acción farmacológica y uso medicinal.

La especie que Plenck denomina *Caesalpina brasiliensis* L., renombrada como *Paubrasilia echinata* desde 2012 al apreciar, a través de estudios genéticos, que se trataba de un género diferente. Es un árbol de tamaño mediano que llega a alcanzar los 15 metros, al que los tupíes denominaban *ibira pitanga*. Es uno de los símbolos nacionales del Brasil y uno de los principales activos económicos para los europeos a su llegada a esas tierras. En Europa se conocían desde antiguo sus características tintóreas. Cuando los navegantes descubrieron que esta especie abundaba en el litoral, comenzaron a referirse a él como «la costa del palo brasil». La calidad del tinte era superior a la de otra especie asiática, la *Caesalpina sappan*, mucho más escasa, que se utilizó intensamente en la Edad Media. El tinte procedía del interior del tronco y se convirtió en lo que se denominó «oro rojo», que aumentó considerablemente el valor de las telas y, especialmente, los terciopelos. Además, la madera del árbol, de singular dureza, sirvió para la fabricación de muebles de lujo. Desde los inicios de la conquista, la Corona portuguesa declaró el monopolio de este producto, aplicándolo a todo el litoral *brasílico*.

José María SANZ-HERMIDA